

El próximo día 26 de este mes de noviembre se cumplen exactamente los 500 años de la muerte de Isabel La Católica en Medina del Campo, la más extraordinaria reina de España y podríamos añadir, sin exageración, de todo el mundo. Una excepcional mujer que cambió el rumbo de la Historia, principalmente de nuestra Patria, al conseguir junto a su marido el Rey Fernando, dos importantes hitos que los destacan de los monarcas de cualquier nación o época: la unidad y consolidación de España como nación moderna y el descubrimiento e inicio de la colonización y cristianización de América; un brillante logro religioso en ese grandioso Continente -al mismo tiempo que su incorporación a la civilización occidental-, como lo demuestra el hecho de que el 50 % del Catolicismo actual radique en ese hemisferio.

Pero no se quedaron sólo en estos dos importantes jalones, sino que, además, crearon o reformaron instituciones fundamentales, de las que algunas de ellas han llegado hasta nuestros días; como las del Ejército, la Religión, la Justicia, la Sanidad, la Moneda, la seguridad de ciudades y campos, la introducción de la imprenta y hasta la edición de la primera Gramática Castellana, al sugerir que la escribiera Antonio de Nebrija.

Sin embargo, de muchos de estos cambios y progresos no se puede saber, exactamente, cuál de los dos monarcas, Isabel o Fernando ("Tanto monta monta tanto"...), fue el que tuvo la idea o el que la llevó a la práctica. Pero, el hecho cierto es que crearon, modificaron y reestructuraron numerosos aspectos esenciales de todos sus reinos, incluidas las nuevas tierras descubiertas por Colón.

En concreto, la labor de la reina Isabel digamos que fue tan enorme -en sus 30 años de reinado- que es imposible condensarla en este breve editorial. Sin embargo, es curioso que, a pesar de ser una excepcional reina y mujer de su tiempo y admirada por la mayoría de los españoles y extranjeros que la conocieron, debemos reconocer que ha tenido y aún sigue teniendo muchos críticos y enemigos dentro y fuera de nuestro país, aparte las numerosas falsas leyendas. Generalmente, la culpa de estas críticas radican en que no se conoce bien lo que fue su esforzada vida en un siglo, en unos tiempos difíciles y muy diferentes a los actuales; y, además,

## CONMEMORACION DE LOS CINCO SIGLOS DE ISABEL LA CATOLICA



JESUS SEVILLA LOZANO

que se pretenda juzgarla, injustamente, con los parámetros, con la psicología y con la moral de hoy.

Por ejemplo, en el terna de la expulsión de los judíos, la mayoría de la gente no sabe que, antes que en España, se persiguió y se expulsó a los hebreos de numerosos países europeos, como Inglaterra, Francia, Alemania, Polonia... Y por otra parte, está demostrado que ella no era antijudía, como lo demuestra el hecho de que en su Corte tuviera bastantes intelectuales, amigos y servidores de esa raza y religión: médicos, economistas, artistas, etc. Eso sí, tuvo la obsesión de que estos judíos españoles se convirtieran al Catolicismo, porque aparte su deseo, estuvo influida por algunos Papas de la época y por el mismo pueblo español que demandaban la unidad en la fe católica.

Por todo ello, en el V Centenario de su muerte, debemos destacar, en justicia, las cualidades y virtudes heroicas que tuvo la Reina española, nominada por el Papa como La Católica y que fue fundamental y decisiva para la Historia de España y también, para el Nuevo Mundo descubierto por Colón, Pero, aparte lo dicho de que fue una extraordinaria reina y mujer (tanto como de esposa, como de madre y ama de casa), lo más importante, sin duda, es que se le considera como una destacada hija de la Iglesia Católica, por su firmeza en la fe y por su vida de limosnas y sacrificios. Por ello, muchos consideramos que llevó una existencia al borde de la santi-

dad, aunque como todos lo humanos tuviera sus defectos y fallos, Y es por lo que, desde hace más de 30 años, tiene abierta la causa de su posible beatificación en el Vaticano, apoyada con más de 4.000 documentos a su favor. Recordemos que el mismo Cristóbal Colón, que la conoció bien dijo de ella -según los cronistas de la época- que "su vida fue siempre católica y santa".

Pero Isabel I de Castilla, tuvo otra importante virtud que es reconocida hoy por la mayoría, especialmente en América: La de su singular y moderno pensamiento, que se podría resumir en su conocida frase: "Dios ha hecho a los hombres libres e iguales y conducidos a la búsqueda de la felicidad", Un deseo, un mandato, que reflejó en su testamento y en su codicilo anexo, pensando, principalmente, en sus nuevos súbditos de América y dado contra corriente en una época en la que aún predominaban la esclavitud y las injusticias sociales. Este expreso deseo, junto al envío de los primeros misioneros para cristianizar y culturizar el Continente, le han valido ser denominada como "Madre espiritual de América". Y hoy, a Isabel La Católica, en algunos lugares de América, se la venera como a una Santa y se le han erigido incontables estatuas o bustos, incluso en las Naciones Unidas, en homenaje a su feliz memoria.

Desde hace más de un año, tengo la satisfacción y el honor de ser el director de la Academia de la Hispanidad, una institución que está abierta a todos los que sienten admiración o simpatía por esta impar Reina española; y que tiene como fines principales promover y difundir estudios científicos, culturales y artísticos sobre la Reina Católica, divulgar su biografía, en especial su Testamento espiritual, recopilar su bibliografía, organizar actos culturales y litúrgicos (conferencias, cursos, premios literarios, etc.) que contribuyan a la difusión del conocimiento de la verdad histórica de la gran Reina castellana. Y, quizá lo más interesante: incrementar la colaboración con entidades que tengan similares fines en América o en cualquier punto del Mundo.

Por lo que terminaré diciendo que, el mayor deseo de nuestra Academia, es que se llegue pronto a su beatificación, como lo es, también, el anhelo de la mayoría de los españoles y americanos que reconocen su vida de santidad y sacrificios.